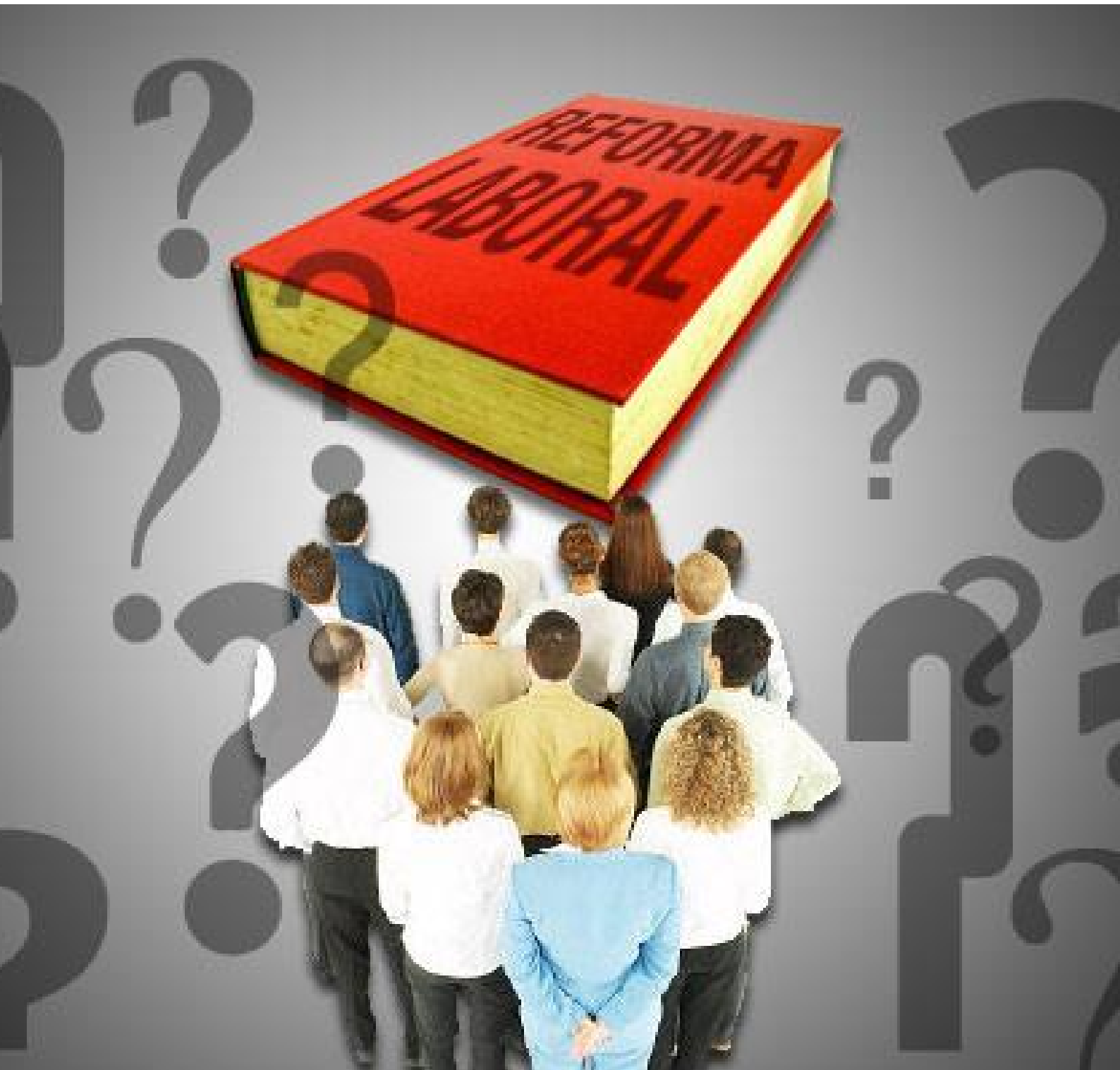


Trabajo y política

Samuel Santana



Capítulo 1

Trabajo y política

Ensayo

Samuel Santana

Aunque en República Dominicana el Estado es el mayor empleador, es costumbre que un ciudadano no tenga derecho a una posición si no pertenece al partido que gobierna.

Es por eso que las cancelaciones en las instituciones del Estado por parte del partido que llega al poder, es una práctica desastrosa que está por encima de cualquier derecho constitucional y de la capacidad o valores que pueda tener un dominicano.

En cambio, la militancia le da la oportunidad de dirigir u ocupar un puesto sin importar su capacidad y condición ética y moral.

Es como si los partidos no se consideraran representantes de todos los intereses de los ciudadanos, sino de su propia militancia.

La razón fundamental para esto es que la dirección de la cosa pública está muy ligada a beneficios personales. Así que la cuestión no es sólo administrar sino servirse de los beneficios que se derivan.

En esta nación, los hombres más ricos han sido los que han dirigido las estructuras del Estado. Y estos han ido desde tiranos hasta demócratas.

Rafael Leónidas Trujillo, quien gobernó durante treinta años, llegó al punto de establecer una relación tan estrecha con los bienes del Estado, que resultó difícil poder establecer los límites entre una cosa y otra.

A su sucesor, el doctor Joaquín Balaguer no le interesó nunca lo material, pero se rodeó de una gran cantidad de servidores que se destacaron por la depredación al erario público. Acosado y abrumado por las acusaciones contra su gobierno, el fundador del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) se vio en la obligación de expresar lo siguiente:

“La corrupción se detiene en la puerta de mi despacho”,

En sus gobiernos se establecieron nuevos residenciales habitados por servidores y funcionarios con un estilo de vida totalmente diferente al común de la masa pobre.

El bienestar en los ocupantes del tren administrativo se hace evidente según el tamaño de la posición. Una vez ocupan un puesto, los servidores suelen mudarse de sus barriadas, comprar casas, apartamentos, vehículos y empezar un estilo de vida colmado de beneficios.

La práctica de la corrupción en el Estado es sumamente alta. Sin embargo, de los casi 200 casos que han sido sometidos en los últimos años en los tribunales, no hay una sola persona arrestada.

Por eso la política es tenida como un medio de ascenso social y económico. No se milita por principios, sino por la ambición de conseguir algo.

Cuando el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) obtuvo el triunfo en las elecciones del 1978, los perredeístas coparon todas las instituciones del Estado mucho antes de llegar al poder, ejerciendo presión contra los

funcionarios y empleados reformistas que esperaban agotar su período de mandato.

En el 1996, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) llegó a las estructuras del Estado gracias a un acuerdo firmado con el doctor Joaquín Balaguer, quien estaba interesado en impedir que el doctor José Francisco Peña Gómez, líder del PRD, llegara al poder.

Sin embargo, a poco tiempo de estar dirigiendo los destinos del Estado, los peledéistas sacaron de sus puestos a los reformistas, quienes consideraron esta decisión como una traición.

El cambio de gobierno es uno de los procesos más duros para el país y para el Estado dominicano, pues son muchos los padres de familias que se quedan sin fuente de trabajo y las instituciones públicas pasan a ser dirigidas por inexpertos.

Las cancelaciones y lucha por puestos se han dado incluso dentro del mismo partido en el poder. Ocurre cuando un nuevo ministro sustituye a otro en una cartera.

Cuando un partido tiene la posibilidad de ganar, el nerviosismo se apodera de todos. Los militantes opositores hacen planes con los puestos y esperan con ansias la llegada del momento. En tanto que los ocupantes de las posiciones, no quieren ver la hora en que pierdan sus fuentes de ingresos.

Paradójicamente, los partidos políticos han hecho del Estado dominicano el primer violador de uno de los grandes derechos que deben tener todos los ciudadanos de cualquier país del mundo.

Esto se hace mucho más grave por el hecho de que en este país prácticamente no existe una seguridad social.

Pocos trabajadores, dentro y fuera del Estado, tienen la suerte de lograr una pensión o retiro que le permita terminar sus días de modo decente y seguro.

El tiempo de utilidad como trabajador se diluye sin que haya una forma de acumular para el retiro, tal como ocurre en los países desarrollados.

Estas condiciones son las que hacen del trabajador dominicano uno de los más desprotegidos del mundo.